Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, miércoles 27 de Junio de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.313

Efeméride.

27 de Junio de 1506.

D. Fernando *el Católico* renuncia la regencia y gobierno de Castilla.

A las pocas horas de exhalar el último suspiro la *Reina Católica* Doña Isabel I de Castilla, el rey viudo D. Fernando proclamó por sucesores del trono á su hija Doña Juana en unión de su esposo D. Felipe, y por ausencia de los mismos empezó á ejercer las funciones de regente. Después, en Enero de 1505, convocaba las Córtes en la ciudad de Toro á fin de que prestasen juramento de fidelidad á la nueva dinastía y á la vez sancionaran la cláusula del testamento de Doña Isabel relativa á la regencia suya. No solo aprobaron esto las Córtes,sino que teniendo en cuenta la ausencia de Doña Juana, y principalmente su estado de incapacidad intelectual para regir por si sola,reconocieron á D. Fernando como legítimo regente y gobernador de Castilla. Esta resolución, qué precisamente venía á estar en armonía con una disposición del testamento de Doña Isabel, no fué acatada por algunos magnates, ni tampoco satisfizo al ambicioso y altivo D. Felipe, por considerar tal acuerdo como una postergación en los derechos que alegaba como rey consorte. La concordia que en Diciembre del mismo año 1505 ajustaron en Salamanca los representantes de uno y otro, también fué de estériles resultados, y como al mismo tiempo el *Rey Católico* veía reducirse el número de sus partidarios, sobre todo desde que llevó á cabo su antipatriótico enlace con Doña Germana de Fois y D. Felipe desembarcó en la Coruña, hubo de determinar volver á celebrar otra entrevista con su yerno. Tan infructuoso como el anterior resultó este intento de avenencia por lo que, penetrado D. Fernando de la imposibilidad de llegar á un acuerdo conciliador, decidió pasar á su reino de Aragón y renunciar en favor de los anteriores la regencia y gobierno de Castilla, con la única excepción de conservar las rentas y administración de los maestrazgos de las órdenes militares. Antes de hacer pública esta renuncia, declaró en protesta secreta que sólo por salir él y sacar al reino del apuro en que se encontraban,había adoptado tal resolución y que se reservaba la forma y época de recobrar sus derechos y rescatar á su hija del cautiverio en que la tenía su desatento esposo. Por entonces se declaró la incapacidad de Doña Juana, circunstancia que, agregada á la anterior, vino á favorecer los deseos de D. Felipe de ocupar el trono y regirle por sí solo.

(Prohibida la reproducción.)

Atentado contra Carnot.

Lyón 24.—El banquete ofrecido por el Ayuntamiento de Lyón al presidente de la República,concluyó á las nueve y diez minutos de la noche.

En seguida se formó el cortejo presidencial para dirigirse al teatro en el que se daba una representación de gala. Mr. Carnot tomó asiento en el primer coche y acababa de llegar á la mitad de la fachada del palacio de Comercio (calle de la República), á igual distancia de la plaza de Cordelliers y de la plaza de la Bourse.

En este momento era el presidente objeto de ovaciones entusiastas á las que respondía galantemente saludando con la mano derecha y con el sombrero que tenía en la izquierda, en cuyo instante un individuo se precipitó sobre el landó, subiendo al estribo del coche, vióse al instante á Mr. Carnot con el rostro lívido, desplomándose el cuerpo sobre los almohadones del coche. Los espectadores se lanzaron inmediatamente sobre un sujeto que se había precipitado sobre el landó presidencial á quien el prefecto Mr. Ribaut, que iba sentado al lado de Mr. Carnot, envió á rodar de un puñetazo en mitad de la calle.

Seguidamente se oyó una voz que á gritos dijo lo siguiente: «El presidente de la República, acaba de ser víctima de un atentado, ha sido herido de una puñalada.»

El autor del atentado estaba en poder de la muchedumbre que, indignada hasta el extremo,se disponía á matarle; los agentes de policía con gran trabajo lograron apoderarse del asesino; sin esos agentes y los guardias de á caballo de la municipalidad de Lyón, no habria sido posible salvar la vida del criminal.

En la ciudad de Lyón.

A las nueve de la noche, todos los convidados que debian asistir á la función de gala estaban en el Gran Teatro; la sala presentaba un golpe de vista soberbio; los espectadores aguardaban con impaciencia la entrada del presidente de la República para aclamarle, cuando de súbito corrió la noticia del atentado de que había sido objeto. Muchas señoras se desmayaron, pero la mayoría de los espectadores se resistía á dar crédito á la noticia.

Los personajes oficiales salieron inmediatamente del teatro en busca de noticias. Puede decirse que en estos momentos todos los habitantes de Lyón estaban en la plaza del Teatro y calles adyacentes haciendo la circulación imposible. A las nueve y media desembocó á la plaza por la calle de la República, un landó al galope precedido por cuatro gendarmes á caballo.

En este landó iban Mr. Adrien Dupuy, el diputado Chaudey y el prefecto Ribaud; la muchedumbre, creyendo que llegaba el cortejo presidencial, dió un formidable grito de ¡Viva Carnot! ¡Viva la República!

Mr. Chaudey y Mr. Ribaut que iban sentados á las ventanillas del coche, contestaron á ese viva con voz emocionada, «no dar más vivas, el presidente de la República acaba de ser objeto de un atentado»; estas palabras encontraron terrible eco entre la multitud, que prorrumpió en exclamaciones de maldición y venganza. Llegó el landó á la puerta del teatro en el cual entraron MMr. Ribaud y Chaudey, pudiendo llegar con mucho esfuerzo al palco reservado al presidente de la República.

Al verles todos los espectadores se pusieron en pié. Se adelantó en el palco Monsieur Ribaud y con voz cortada por los sollozos dijo lo siguiente: «El presidente de la República ha sido asesinado», cuyas palabras produjeron una explosión de furor en todo el teatro. De todos los lados de la sala se dàban gritos de «¡A muerte! ¡A muerte! ¡Venganza! Venganza!»

Y continuó diciendo Mr. Ribaud: «En la calle de la República, un miserable, con el pretexto de entregar una solicitud á Mr. Carnot, le dió una puñalada.»

Segunda vez Mr. Ribaud fué interrumpido por los gritos de indignación, á sus últimas palabras añadió lo siguiente: «No hagáis mi misión más dolorosa; hemos dejado á Mr. Carnot en manos de los médicos; todos comprendéis que en esta circunstancia, con la congoja en los corazones, nó es posible la función de esta noche.»

Los espectadores fueron retirándose silenciosos y tristes, confirmando con su actitud á la muchedumbre que llenaba la plaza la veracidad de la espantosa noticia.

El autor del atentado.

Se llama Cesareo Giovanni Santo, de orígen italiano y de 22 años de edad, imberbe, pobremente vestido, usaba traje color café con leche claro y en la cabeza llevaba gorra de un color parecido al del traje.

Custodiado por la policía, caminaba con la cabeza baja, mirando á derecha é izquierda como si buscara una ocasión para escapar. Al llegar al extremo de la plaza de los Cordeliers cruzaba al galope el cortejo presidencial con el *landeau* ocupado por Mr. Carnot y el general Borius, y detrás iba el de los oficiales del cuarto militar. Al llegar á la prefectura, Mr. Carnot, casi inerte, con la pechera de la camisa manchada de sangre, fué llevado con grandísimo cuidado al primer piso del palacio, en el cuarto donde había dormido la noche anterior.

Los primeros auxilios.

Después de un rápido exámen, Mr. Gailleton, declaró muy emocionado, que Mr. Carnot vivía, dictando el siguiente parte facultativo. «Estado alarmante, pero no desesperado. Herida en la región del hígado, hemorragia abundante por fortuna contenida.»

Enseguida se presentaron los doctores Oilier, Poncet, Massou, Contauge y Letine, hermano del prefecto de policía, quienes examinaron al presidente de la República, opinando que era necesario practicarle una operación. El Dr. Ollier, practicó inmediatamente el sondeo de la herida. Al contacto de la sonda, Mr. Carnot volvió en sí, diciendo con voz clara: «¡Oh, doctor, me hacéis mucho daño!»

Los médicos, después de un exámen concienzudo de la herida, perdieron toda esperanza de salvación. En efecto, el estado del herido era desesperado, sobre todo desde que se había declarado una hemorragia interior.

Las salidas del cuarto presidencial, estaban severamente vigiladas. Solamente el general Borius y los oficiales del cuarto militar podían penetrar en él.

La agonía.

A las once y media de la noche la hemorragia lenta que se había contenido un instante, volvió á presentarse. Los médicos declaran que van á proceder á una operación decisiva con el objeto de buscar en el abdomen, el punto fijo donde se producía la hemorragia con el objeto de ver si se podía contener.

La muerte.

Fueron vanos todos los recursos de la ciencia; la hemorragia continuó y en breve el estertor de la agonía fué el único aliento del desgraciado presidente. Impotentes y desesperados los médicos, se vieron forzados á contemplar con tristeza la obra de la muerte. A las doce y cuarenta y cinco Mr. Carnot exhaló el último suspiro.

El asesino en el cuartelillo de policía.

En la habitación reservada á los guardias de la paz, conservaba las manos atadas y estaba con la cabeza baja.

Poco tiempo después de entrar allí llegaron Mr. Lepine, prefecto de policía, Rostain, secretario general del Ródano por la policía, Pernel, comisario especial, y Meyer, jefe de división de la Prefectura, los cuales interrogaron inmediatamente al

---

Las grandes maniobras.

(¡Oh! los psicólogos!)
Gip.

Los oficiales acaban de almorzar en la hostería de un pueblo. El general ha dispuesto que aquel día las maniobras se hagan sobre el mapa para dar algún descanso á las tropas. Los cubiertos son retirados y los mapas desplegados sobre la mesa. Cada oficial tiene delante un pequeño mapa en papel ordinario: los del general y demás jefes son grandes y lujosos.—Todos fuman.

El aire es espeso.

Detrás del general su ayudante de campo (*muy bonito y acicalado*) se mantiene de pié para apoyar sus esplicaciones y soplárselas al oido si es necesario.

Hay un momento de silencio,durante el cual todos toman café se coloca cada cual en su sitio, se oye ruido de sillas, roce de mapas, etc., etc.

El ayudante de campo (hablando consigo mismo y deslizando en su faltriquera un libro que parecía consultar con mucha atención).—Encantadora la dueña de la Roche-moussue!... pero demasiado psicóloga!... por dos veces consecutivas hé esquivado la conversación... esta noche comeremos en su casa y quiero deslumbrarla con algunas frases lanzadas así... con cierta negligencia... porque es preciso que sepa que yo entiendo tambien de psicología.—Pero que hermosos ojos tiene!..... son dos topos de tinta!... es posible que con tales ojos pueda ocuparse de psicología?... hé pasado casi toda la noche consultando á Stendhal... y á otros!... ó mejor, maltratándolos..... espero llegar á un resultado, conseguir algo... francamente, si la Providencia es justa, me debe esa pequeña satisfacción en premio de mis afanes... psicológicos.

El general (hablando consigo mismo y aparentando buscar algo en el mapa).—Nuestra ama de casa es una verdadera alhaja!... yo no la creo esquiva, y su marido me hace el efecto de un *predestinado!*... oh... si ella quisiera!... pero no querrá..... apenas sentiría las molestias de estas cargantes maniobras... con esta mugercita no sabe uno que tecla tocar!... es vaporosa!... demasiado vaporosa!... he aquí el punto delicado... me habla de cosas que ignoro completamente y de las cuales no entiendo ni palabra!... es equivocado eso de llenar la cabeza de las mugeres de hoy dia con tantas cosas inútiles!... antes, las mujeres no decían más que sí ó que nó... pero al menos esto era claro... uno sabía si convenía dar el ataque ó replegarse en buen órden... hoy no dicen que sí ni que nó..... es un sistema complicado y molesto!

El lugarteniente *que actúa de oficial de órdenes del coronel.*—(hablando para sí y leyendo un libro que oculta cuidadosamente debajo de su mapa).—Me ha preguntado: «¿Se ocupa V. de psicología?»—Yo le he respondido: «Dios mio! señora... el regimiento... las maniobras... el pienso y demás... no tengo tiempo para ocùparme en otra cosa que de mi servicio».—La verdad es que no acabo de entender que es esto de la psicología!... lo he buscado en un diccionario y dice: «parte de la filosofía que trata del alma, de sus facultades y de sus operaciones...» Enseguida me he dirigido á una librería para buscar libros que traten de esto!... y que mal provistos están los libreros de Nevers en punto á psicologías!... no he encontrado otra cosa que este librote!... bastante oscuro y muy apropósito para romperle la cabeza al mismísimo Stendhal!... mi rival afortunado!... yo hubiera preferido otro más pequeño... y menos fastidioso... en fin... que le hemos de hacer!... paciencia, (se engolfa nuevamente en la lectura).

El coronel (un poco chispo, bebiendo la última copita de cognac.—Es encantadora... extra encantadora, la señora de la Roche-Moussue!... pero le falta hilación en las ideas... su conversación es quebrada!... en la mesa me habla del corazón, de la voluntad, del alma y de otros chirimbolos del mismo género!... yo ya tengo empeño en esplicarle que en el ejército no tenemos tiempo para ocuparnos en esas tonterías... pero ella sigue hablando de lo mismo como si tal cosa... luego, siempre me habla de un tal Stendhal... nada; que está empeñada en que yo conozca á ese indivíduo... parece que el tal es un húsar!... como si yo tuviera la obligación de conocer á todos los húsares!... conozco á los de mi regimiento y esto me basta...

El general, (marcando un punto en el mapa).—Veamos! decíamos que el centro de las operaciones se halla... busca V. algo coronel?...

El coronel, (buscando sobre la mesa y en sus bolsillos).—El mapa, mi general... busco mi mapa... el diablo me lleve si sé donde está (á su oficial de órdenes)... decidme... sabeis...

El oficial de órdenes, (aparte enfrascado en la lectura de su libro).—«De estas consideraciones se desprende que la organización (producida y desarrollada por el sentimiento) es causa ocasional de la diversidad de séres de la naturaleza y de los diversos fenómenos que se presentan á nuestra observación».—Vamos, hay que confesar que la señora de la Roche-Moussue necesita tener la cabeza muy bien organizada para comprender todo esto!... me temo que no va á serme fàcil la conquista de una mujer tan formal!... demonio!... estudiaría yo psicología para nada?

El general.—Tiene V. su mapa, coronel?

El coronel, (echando sobre la mesa un pañuelo, una llave, unos lentes ahumados, un lapiz, una caja de fósforos, un ani-

asesino, que contestó sin emoción, pero sin fanfarronería y chapurrando el francés. Declaró ser de orígen italiano y llamarse Cesareo Giovanni Santo, de 22 años, llegado á Lyón la mañana misma del atentado, habiendo estado los seis meses anteriores en Cette.

Una parte de sus declaraciones es exacta. Registrado se le encontró una cartilla de obrero visada en París el 20 junio de este año, y en la que consta que el asesino nació en Monte Visconti, provincia de Milán.

Invitado á esplicar más detalladamente su estado civil, pide un pedazo de papel; en él escribe: «*Cesareo Giovanni, Corso duca di Genova, presso distintissima famiglia* (sic), *Magni Francesco*.»

Negóse á hacer más declaraciones, diciendo que las reservaba para cuando comparecíera delante del jurado. Terminado el interrogatorio fué conducido al calabozo, que está situado en los sótanos del cuartelillo de policía, amueblado con una cama y alumbrado solamente por medio de bujías.

El puñal.

Mr. Sepine, recibió en el mismo cuartelillo la declaración de dos testigos. El primero llamado Bautista Domergue, de 60 años, vecino de Lyón, que recogió el puñal de que se sirvió el asesino. Es este un cuchillo de unos 25 centímetros de largo, con el mango de cobre dorado. La vaina encontrada en el arroyo es de terciopelo rayado en negro y rojo.

El segundo testigo es el guardia de la paz que ayudó al inspector de policía Dubois á arrestar al asesino. Su declaración confirma lo que hemos dicho.

La viuda.

París 25.—La viuda del presidente de la República salió por la noche en tren especial, llegando á Lyón á las nueve de la mañana.

Acompañada de las autoridades, ha ido á toda prisa á la prefectura, donde se ha dispuesto la cámara mortuoria, en medio de la cual yace el cadáver, vestido de frac y cruzado el pecho por la banda roja de la Legión de Honor.

La señora de Carnot se ha abrazado al cadáver, con el desconsuelo que es de suponer.

Impresión en Berlin.

La noticia del atentado de Lyon ha provocado notable agitación en el centro de la ciudad siendo patentes las manifestaciones de simpatía á la memoria del presidente Carnot.

En el paseo de «Bajo los Tilos» en la Friedrichstrasse, y en los numerosos cafés y cervecerías de esas calles se habla del atentado condenándolo sinceramente.

En la embajada de Francia, Mr. Herbette recibe innumerables testimonios de simpatía.

El canciller imperial, general Caprivi, los ministros del Gabinete de Prusia y los individuos del cuerpo diplomático han visitado personalmente al embajador de Francia para lamentarse de la muerte de Mr. Carnot.

El emperador Guillermo II ha puesto un telegrama de pésame, desde Kiel, á madame Carnot.

Consejo de ministros.

El Consejo ha deliberado sobre las condiciones constitucionales en que ha de abrirse el Congreso soberano en Versalles para la elección del nuevo presidente de la República.

Se han tenido en cuenta los motivos que el presidente del Senado alega para retrasar la elección hasta el miércoles; á pesar de que la ley dice que ha de hacerse inmediatamente después de declarada la vacante, por las dificultades que hay en reunir antes de las 48 horas á los muchos senadores y diputados ausentes ahora de París.

En París.

En los centros oficiales y políticos se han enlutado las fachadas con crespones. Todos los edificios tienen izada la bandera nacional á media asta.

El cadáver.

Se ha efectuado la autopsia del cadáver de Carnot, que será transportado á París, á donde llegará á las tres de la próxima madrugada.

Se le tributarán honras fúnebres, que tendrán carácter nacional.

Han empezado hoy mismo los preparativos para las ceremonias que tendrán una grandiosidad, como sólo en París puede verse.

Transporte á la estación.

Durante el dia se han ido cubriendo con colgaduras negras los edificios públicos de Lyón y muchísimas casas particulares.

A las seis de la tarde era bajado de la Cámara de la prefectura el cadáver del presidente Carnot, encerrado en un lujoso féretro.

Para el trayecto hasta la estación ha sido depositado el féretro encima de una cureña de artillería, adornada con trofeos de banderas y flores.

Seguían al féretro todas las autoridades y considerables destacamentos de tropas de todas armas, que han hecho al cadáver del presidente los honores correspondientes.

En el Mediodía de Francia.

En Cette, en Marsella, en Tolón, y en los demás centros meridionales, donde hay numerosa colonia italiana, se han tomado precauciones á fin de evitar conflictos.

Todos los teatros están cerrados.

No hay noticia de haberse alterado el orden.

En Lyón ha continuado hoy la efervescencia, que es extraordinaria.

Numerosos grupos corren por la ciudad en busca de los italianos.

Por las calles patrullan pelotones de caballería, con órdenes severas de sofocar cualquier conato de motín.

Asegúrase en Lyón que el asesino fué instrumento de un complot anarquista.

Un individuo español, propietario de una taberna, cuenta que un jóven, oficial de peluquero, dijo que Carnot había de morir asesinado.

La policía sigue la pista de este sujeto.

La policía de Lyón reforzada para el caso, ha seguido en busca del oficial de peluquero que se declaró sabedor del atentado.

Se llama Marius Willy, y se ha logrado prender á su querida.

También está preso otro indivíduo, llamado Roux, que se alabó de conocer el proyecto ocho días antes de consumarse.

El asesino continúa muy parco en sus confesiones. Ha declarado hoy que compró el puñal en Cette y que le costó cinco francos.

En las Cámaras.

París 25.—Al abrirse la sesión en la Cámara, los diputados se han puesto todos de pié para escuchar la lectura de una comunicación del Gobierno.

El presidente Mr. Casimir Perier, lee el Mensaje del presidente del Consejo, en que da cuenta del atentado de que ha sido víctima Mr. Carnot.

Seguidamente pronuncia Mr. Casimir Perier un discurso, enalteciendo los merecimientos del difunto.

Ha terminado su elocuente oración fúnebre, declarando que Francia se siente poderosa y fuerte aún en un día de duelo nacional.

Se ha levantado inmediatamente la sesión.

En el Senado, ha repetido el presidente Mr. Challemel Lacour, la notificación en idéntica forma.

Elección probable de Mr. Casimir Perier.

Un grupo de 120 diputados republicanos gubernamentales se han reunido para tratar de la elección presidencial.

Muy pronto se ha declarado la unanimidad á favor del actual presidente de la Cámara, M. J. Casimir Perier.

La extrema izquierda de la Cámara, y los radicales afines han proclamado su candidato á Mr. Henry Brisson.

El grupo socialista, aunque se ratifica en su doctrina para la supresión de la presidencia de la República, ha decidido tomar parte en la elección del miércoles, á fin de impedir ó dificultar el triunfo de la reacción capitalista y clerical.

Las agrupaciones del Senado están también convocadas para acordar sus candidaturas.

Mañana por la tarde tendrán una reunión prévia ambas Cámaras en el palacio del Luxemburgo para el exámen de las candidaturas presidenciales.

Para la mayoría gubernamental va á ser candidato único Mr. Casimir Perier. De entre los aspirantes que se citaban últimamente, ya no se habla de Mr. Dupuy, que por su situación actual no puede dejar el Gobierno.

Mr. Challemel Lacour, presidente del Senado, ha declarado que renuncia á ser candidato.

El nombre de Mr. Constans no saldrá tampoco; y él mismo considera inútil que se le presente.

Casi puede decirse que es inútil la reunión prévia de mañana, por ser suficientemente conocidas las condiciones de los candidatos que se han citado, y por la corriente favorable á Mr. Casimir Perier.

De todas maneras, no se puede aventurar un pronóstico definitivo para una de esas elecciones que siempre guardan una sorpresa para última hora.

El Gobierno tendrá mañana un Consejo, dedicado especialmente á la adopción de un candidato.

Disturbios en Lyon.

Apesar de las precauciones, la multitud ha cometido desmanes en Lyon.

A primera hora, un numeroso grupo ha penetrado en la sala de la Sociedad «Armonía italiana» destrozando todos los muebles y adornos. También ha devastado una droguería y una hojalatería de italianos.

Luego han venido noticias de que una columna de dos mil personas ha pegado fuego á algunos locales italianos.

Lyón 25.—El juez de instrucción cree que el asesinato de M. Carnot se halla relacionado con los desórdenes ocurridos en Aigües Mortes, y que Caserio ha querido vengar á los anarquistas y á sus compatriotas al mismo tiempo.

Despues de las preces rezadas por el Arzobispo de Lión, el féretro, que contenia el cadáver de M. Carnot, ha sido sacado de la Prefectura y colocado sobre una cureña. Todas las autoridades y corporaciones seguian el féretro. Una enorme muchedumbre se descubria respetuosamente en todo el trayecto. Despues de haber pasado el cortejo, la muchedumbre ha gritado:

«¡Venguemos á Carnot!» «¡Abajo el asesino!»

El cadáver de M. Carnot ha llegado á la estación de Lión á las tres y cuarto de la mañana, siendo trasportado inmediatamente al Palacio del Elíseo.

En París el cadáver ha sido recibido por los prefectos del Sena y de policía y el jefe del gabinete del Elíseo. El féretro ha sido trasladado al palacio de la Presidencia en un furgón, seguido de cinco coches, ocupado uno de ellos por madame Carnot, siendo recibido por los oficiales del cuarto militar y del cuarto civil y colocado en un salón, convertido en capilla ardiente. La ceremonia ha sido puramente privada y sin asistencia de los ministros. Mme. Carnot se ha dirigido inmediatamente á sus habitaciones.

En Marsella se hicieron anoche manifestaciones anti italianas. La policía ha dispersado los grupos sin que resultara ningún herido, y la tranquilidad ha quedado restablecida á las dos de la mañana.

Al llegar el cadáver de Mr. Carnot á la estación del ferro carril ha sido colocado en un coche salón, al que han subido los oficiales del cuarto militar. Mme. Carnot y sus tres hijos han tomado asiento en otro vagón. La muchedumbre que se ha-

---

llo de metal blanco contra la jaqueca, un puñado de monedas y un cortaplumas).—No, mi general, no!...

El general.—Está V. seguro de que no se lo ha metido V. en el bolsillo?

El coronel, (con los bolsillos vueltos como un clown).—Ni en los bolsillos, ni en parte alguna mi general!... esto es escandaloso... inaudito... me lo han irregularizado! (á su oficial de órdenes gritando hasta romperle el timpano) mi mapa!... lo oye V.?... mi mapa!...

El oficial de órdenes, (sobresaltado).—El mapa?... pero mi coronel, si yo mismo se lo he...

El coronel, (furioso).—Está bien... (continua buscando por todas partes manoseando y estropeando los mapas de los demás).

El oficial de órdenes, (continuando su lectura).—«Cuando la organización es perfecta, se manifiesta el fenómeno de la irritabilidad ó contractilidad» (en este momento contempla al coronel que echa á rodar buscando su mapa, todo cuanto se le presenta por delante)... sería perfecta la organización del coronel?... nunca lo hubiera creido!... (continuando) «lo cual no revela, de un modo cierto, la existencia del sentimiento...» Ah!... bien decía yo... que eso no podia ser!...

El coronel, (que se ha cansado de buscar el mapa, á su oficial de órdenes).—A ver... déme V. el suyo!... pero no!... aguarde V!... cédame V. su sitio; así es más sencillo! (se insinúa trabajosamente en el lugar que ocupaba el oficial de órdenes, el cual trata, aunque inútilmente, de retirar el libro que ocultaba debajo del mapa)... no, hombre, no!... no es necesario!... déjelo V. ahí mismo!... al contrario, servirá de almohadón!...

El oficial de órdenes, (aparte).—Patatús!... me ha fastidiado!... adiós, psicología!...

El general, (contrariado).—Está ya todo listo?... vuelvo á empezar!... decíamos que Nevers es el punto de partida de las operaciones que serán dirigidas... (busca Nevers. Bajo á su ayudante)... dónde está Nevers?...

El ayudante, (sin oirle y hablando para sí).—Fuera conveniente comenzar las operaciones después de las tres de la tarde... á las tres, ella vá á comer dulces á la pastelería de la plaza Real... nos verá desfilar... antes de que el sudor y el polvo... porque, la verdad es que siempre nos vé cuando volvemos de las maniobras, y francamente... el efecto no es igual... el polvo y el sudor no favorecen poco ni mucho la *cristalización* del individuo!...

El general, (que ha encontrado Nevers, sin ayuda de nadie).—Teneis todos Nevers; eh?

El coronel, (tanteando).—Nevers... Nevers... veo dos Nevers!...

El general, (distraido).—Perfectamente!... el cuartel general ocupa la población que viene á ser el punto de concentración de las fuerzas... el coronel con sus tropas ocupará... (en voz baja á su ayudante)... que sitio debe ocupar el coronel?

El ayudante, (en voz baja).—Chateau-Chinon...

El general.—Ocupará Chateua Chinon, pudiendo replegarse, si necesario fuera, sobre...

El ayudante.—Corbigny...

El general.—Sobre Corbigny... el coronel ocupará...

El ayudante.—Poully, y se replegará sobre Chatill...

El general.—Ya sé... ya sé!... se replegará sobre Chatillon sur seine...

Estupefacción de los oficiales que conocen un poco la geografía, y estrañeza de todos los que siguen los movimientos sobre el mapa.

Todos.—Oh!... Oh!... que trote!!!

El ayudante (rectificando).—Sur Loire, mi general, Chatillon sur Loire.

El general.—Es que se me ha trabado la lengua!—(para sus adentros).—La verdad es que yo no sé lo que me bago, ni lo que me digo!... esa dichosa muger, pasa y vuelve pasar entre el mapa y mis ojos... no veo otra cosa que á ella!... vamos, no puede negarse que es deliciosa, incitante, aperitiva, á pesar de sus psicologias, rapsodias y todas sus cosas acabadas en ias... (volviendo en sí).—Prosigamos!... aquí está Fourchamboult...

El coronel.—Dónde?... En donde está Fourchamboult?...

El general.—A la izquierda de Nevers... en la línea divisoria de las aguas...

El coronel (buscando afanosamente).—Es particular!... sigo la línea divisoria y no encuentro nada... nada absolutamente...

El general (impaciente).—Como que no encuentra V. nada?... aquí, hombre... aquí...

El ayudante de campo (hablando consigo mismo).—Que quiso decir, con aquello del cuerpo extra subjetivo?... decididamente ese Stendhal... es un rompe cabezas...

El general (interpelando á su ayudante).—No es verdad que Fourchamboult, está aquí (señalando un punto del mapa)... en la línea divisoria de las aguas?...

El ayudante (mirando al mapa).—Mi general este pueblo es Fourchamboult, pero la línea divisoria de las aguas no está ahí...

El general.—Cómo que nó! y entonces... que es esto?...

El ayudante.—Esto mi general, es un pliegue del mapa...

El general (aplastando el pliegue con un dedo y tragando saliva).—Tiene V. razón... es cierto... (para sí)... malditas distracciones!... (alto)... ahora que todo el

llaba presente al pasar el cortejo aparecía muy conmovida y todas las tiendas del trayecto estaban cerradas.

Cette 26.—El juzgado ha practicado pesquisas en los domicilios de unos diez anarquistas, siendo detenidos cuatro de ellos.

Lión 26.—Numerosos grupos de manifestantes recorren las calles saqueando las droguerías italianas, pero sin molestar personalmente á sus propietarios. En la Guillotiére y en la orilla izquierda del rio es donde ocurren principalmente tales escenas. La tropa y la policía hacen todos los esfuerzos imaginables para evitar desórdenes. Un agente de policía ha sido gravemente herido al tratar de impedir el saqueo de una droguería. El consulado italiano se halla ocupado militarmente. Gracias á la enérgica actitud de las autoridades solo se han causado daños materiales. Se han realizado 300 prisiones.

Lyon presenta un aspecto triste. Las casas están colgadas de negro. Los ánimos siguen todavía muy soliviantados contra Italia. Los establecimientos de italianos han cerrado sus puertas. Se han suprimido todos los espectáculos y se ha cerrado la Exposición. De todas las partes del mundo llegan telegramas de pésame.

Desde Madrid.

24 Junio de 1894.

La nota saliente de hoy es la manifestación pacífica que prepara para esta tarde á las cinco el Círculo de la Unión Mercantil.

Tiene por objeto esta manifestación, hacer ver que los tratados convienen á España y pedir su aprobación en el más breve plazo posible.

Otro círculo, el de la Unión Industrial de Madrid, prepara tambien una manifestación, pero contraria á la otra; esto es, para oponerse á que los tratados se aprueben.

Hay que advertir, que la primera se ha organizado procurando las autoridades hacer que desaparezca toda clase de obstáculos; la convocatoria que la primera dirige á los comerciantes ha sido aprobada por la autoridad gubernativa, prévio consentimiento del Presidente del Consejo de Ministros, sin distingo alguno; la protesta de la segunda dirigida á los industriales madrileños, ha sido un tanto modificada por órden del gobernador civil de Madrid antes de ser aprobada.

Como ya hemos dicho, una es para manifestar que se desea la pronta aprobación de los tratados y la otra para protestar, para pedir que los tratados no se aprueben.

Aquí de lo que siempre hemos dicho; lo que á nosotros nos parece malo, encuéntranlo bueno nuestros vecinos; siempre están encontrados los intereses en España; se quiere defender á éste y chilla el otro; se quiere favorecer al otro, y grita y se lamenta aquél. Siempre lo mismo, y es claro y lógico que se queje el perjudicado; pero la condición humana es nula; quiero yo que lo bueno sea siempre para mí; el vecino me tiene sin cuidado y dicho se está que, para mi trabajo, procuro el bien de mis intereses, y los del prógimo allá el prógimo se arregle como pueda.

Pero sin duda en esta ocasión no se tiene en cuenta un detalle muy importante.

Se celebrarán dos manifestaciones; la una se queja por si no se aprueban los tratados, y la otra protesta por si se aprueban, pudiendo observarse que los que piden la aprobación son los comerciantes, y los fabricantes y los industriales, los que producen, la rechazan.

A nosotros, quizá estemos equivocados; pero en vista de lo que sucede, se nos ocurre preguntar: Si los comerciantes, los que expenden los productos de la industria quieren que la industria muera arruinada, porque por eso se quejan los industriales ¿qué productos va á expender el comercio? ¿Los de la industria extranjera? Aparte de que esto hablaría muy poco en favor de nosotros los españoles, tiene la ventaja para el extranjero de que trabajaríamos para él, nuestro dinero iría á sus manos y no hay duda que haríamos un gran negocio los habitantes de España. Al decir trabajaríamos, entiéndase desde luego que sería poco. ¿Para qué querríamos trabajar si el trabajo nos le daban hecho á cámbio de nuestro dinero? Pero sí haríamos poco en el sentido de colocar nuestra nación en el nivel de los demás paises productores, que indudablemente son más fuertes, son más ricos y más prósperos cuanto más desarrollada y floreciente se encuentra su industria, haríamos en cámbio muchísimo á fin de hacer de España un pais completamente inútil para todo, menos para albergar en su seno obreros sin pan que llevarse á la boca. ¿Con qué iban á adquirirle si no trabajan? Y si no ganaban para comer, es natural que aquí no permanecerán hasta morirse de hambre con sus familias. De donde resulta que España contribuiria á lo que buscan las demás naciones, á aumentar la población de los demás paises, á darles brazos para el trabajo, á hacerlos más vigorosos mientras que el nuestro ¿en qué estado quedaría?

Por esto y mucho que no decimos, nos extraña que por los manifestantes del Círculo de la Unión Mercantil se pida en primer término la aprobación de los tratados.

Si fuésemos maliciosos, no nos extrañaría, porque diríamos: «Entre los manifestantes figura el Centro instructivo del Obrero, que preside el señor Aguilera; el Centro instructivo del Obrero quiere lo que desea su presidente; el señor Aguilera desea lo que ambiciona el señor Moret y el señor Moret anhela que, á toda costa, se apruebe el tratado que tanto le está dando que hacer. Queda pues, por este lado, comprendido el por qué de la manifestación en pro del convenio hispano-alemán. Y como la humanidad es una cadena cuyos eslabones, aislados, sirven para muy poca cosa, como no hay hombre sin hombre, tambien comprendemos el por qué del resto de la manifestación en favor de la obra del señor Moret.» Pero esto quizá fuese avanzar mucho por el terreno de la malicia, y no queremos imitar á los que de tal modo opinan. Además, supondría que un círculo tan respetable como el Mercantil se dejaba llevar ó traer por conveniencias que no tienen mucho de patrióticas.

Quiere además el Círculo de la Unión Mercantil la abolición de las patentes de alcoholes y que se reforme la ley del Banco. Acerca de esto ya no se debe pensar en el señor Aguilera y, en cámbio, se debe pensar, porque se le vé cual es y pide lo que debe hacerse en el Círculo Mercantil.

Nos vamos extendiendo mucho, señor Director, y el tema no es de los que agradan á todos.

Así, pues, aquí hacemos punto hoy, y mañana comunicaremos á los lectores de La Lucha lo que se diga acerca de las manifestaciones. Hay quien, con motivo de ellas, prevé graves desórdenes en los meses que se aproximan.

De V. Sr. Director afmo. S. S. q. b. s. m.

Carmón.

Noticias locales y generales

La circunstancia de estar nuestro redactor encargado de las reseñas de la sesión del Ayuntamiento en la vista del juicio, nos privó, contra la costumbre establecida ya, de ocuparnos en la edición de ayer de la sesión celebrada el lúnes.

Suscintamente y sin la nota de impresionabilidad de costumbre, apuntaremos aquí los principales acuerdos que se tomaron y se nos han facilitado.

Asistieron al acto once señores Concejales y fué presidida por el señor Ciurana: pasó el acta de la anterior sin discusión y lo mismo se aprobaron varias cuentas de poca importancia.

Se concedieron dos meses de licencia al Concejal señor de Pol: se acordó dar una mano de pintura á los puentes de hierro para su conservación y buen aspecto: y en vista de que dos de los principales asuntos que debía gestionar en Madrid la Comisión designada se habían por el Gobierno resuelto ya favorablemente á los intereses de la Ciudad y que dentro breve plazo se cerrarán, según parece, las Cortes, se acordó que por ahora se suspendiera el viaje de la Comisión citada á la coronada villa.

—Ayer tuvo efecto la anunciada subasta para la construcción del primer trozo del camino provincial de Bañolas á Esponellá, acordada por esta Diputación provincial: faltan datos de proposiciones que puedan haberse presentado en Madrid, para saber á quién haya sido adjudicado este servicio.

—Según noticias que tenemos, el reo del crímen de La Armentera Juan Galcerán pasó agitadísima la noche penúltima: sería sin duda fingida la impasibilidad estóica que demostró durante la vista del proceso y aún en la lectura del fallo recaído.

Dios le favorezca, infundiéndole con su misericordia infinita, la resignación y el arrepentimiento que le son necesarios en su triste estado.

—El dia de San Juan, como teníamos dicho y nos escriben de Bañolas, se inauguró con toda pompa y solemnidad el nuevo local del *Ateneo Bañolense* con conciertos, veladas, etcétera.

Empiezan ya á utilizar aquellos baños muchos forasteros y organízanse giras y diversiones públicas.

—Ayer se presentó en esta Redacción, el cabo de la Guardia municipal rogándonos hiciéramos público, como rectificación á un suelto publicado ayer según nos dijo por un periódico local, de que ni él ni ningún individuo á sus órdenes maltrató el dia antes en la Audiencia provincial á niño alguno, ni menos pronunciaron frases de esas que tan poco favorecen á los que las pronuncian.

Queda complacido el señor Serrano.

—Volvemos á tener que mermar esta sección, para dar cabida á otros materiales de actualidad y á algunos que esperan turno desde más de cinco dias hace.

—La Delegación de Hacienda de esta provincia tiene para hoy dispuestos los pagos siguientes: á D. Salvador Piere, 4.381'02 pesetas; á D. José de Torres, 6.207'19; á D. Marian García, 4.494'27; á D. Enrique Grahit, 114'97; á D. Federico Dalmau, 4.636'64; al señor Jefe de Correos, 131'67; á D. Adrián Larrea, 259'58; á D. José Duch, 293'69; á don Pablo Civil, 3.971'67; á D. Andrés Durán, 4.624'55; á D. Jaime Susany, 270'86; á don Juan Grivé, 44'55; á D. José Gumbau, 601'85; á D. Adolfo Virgili, 222'50; á D. Manuel Ramos, 45'36; á D. Francisco Rotés, 1.007'29; á D. Pablo Andreu, 2.542'07 y á D. Juan Cama, 112'86 pesetas.

—Se nos dice que se trata por algunos dar carácter político al *meeting* en proyecto para pedir la no aprobación de los tratados.

No lo creemos; pero por si así fuera, debemos exponer la convicción de que nada se conseguirá, porque los hombres cuyo prestigio se intenta amenguar por elementos de esta capital, lo tienen bien conquistado é indestructible.

Además de que las cuestiones económicas deben estar por encima de todo cariz político local, como así lo comprenden y lo estiman los iniciadores del *meeting* en cuestión.

—Se encuentra completamente restablecida la digna esposa de nuestro respetable amigo el Senador del Reino D. Alberto de Quintana, de lo cual nos alegramos muy de veras.

En cámbio, nuestro amigo continúa molestado por la afección reumática que viene padeciendo, y por cuyo alivio hacemos votos.

—En la parroquia del Mercadal se verificarán hoy á las nueve de la mañana, los funerales por el eterno descanso del alma de D. Joaquin Travesí Cos-Gayón.

—Se han unido en indisoluble lazo en Lloret de Mar, la señorita D.ª Mercedes Masferrer y D. Ramón Pujol Fornés y Llobet, á quienes felicitamos.

—De regreso de la corte en donde ha permanecido una corta temporada, se encuentra de nuevo en esta ciudad la señora Condesa de Beranguer.

—Señor Alcalde: algunos vecinos, creyéndose dueños de la vía pública, ocupan las aceras durante las noches y parte de la tarde obligando al viandante á bajar al arroyo, y sería bueno se les hiciera comprender, que si quieren tomar el fresco, cosa muy natural, deben hacerlo en el arroyo pero sin molestar al prójimo.

—El próximo sábado debutará seguramente en el *Teatro del Recreo* de Blanes, una compañía dramática bajo la dirección del conocido actor D. Ricardo Simón.

La que actuaba en este Principal, trabajará en el de *Goula* de San Feliu de Guixols durante el verano.

—Muy en breve se inagurará en Blanes el puente de hierro que se está colocando en la Riera para unir la población con el barrio del lado apuesto, llamado de *L' Augué*.

—Ayer mañana salió para Ripoll el digno Gobernador civil de la provincia señor Gomez de la Serna, con objeto, segun hemos oido, de ver si puede terminar la huelga de operarios de las fábricas, coordinando los intereses de estos con los de los Patronos que son también muy dignos de respeto.

—Según los telegramas, toda la prensa del mundo protesta contra los infames que han llevado á cabo el inicuo crimen que ha costado la vida al honrado y dignísimo Presidente de la república francesa Mr. Carnot, de cuyo suceso damos noticias en otro lugar.

La Lucha une su modesta pero enérgica protesta á la de sus compañeros.

—Ayer subió el termómetro á 29° centígrados. A este paso la asfixia se avecina.

CHARADA.

Tocando ayer un *todo*
me ensucié la *prima dos*,
que con un poco de *tércia*
mi mamita me limpió.

S. Vila.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la Charada anterior.

Rosalina.

TELÉGRAMAS.

Madrid 25.—Algunos periódicos han hecho constar que ha carecido completamente de importancia la manifestación de los comerciantes á favor del tratado con Alemania, á pesar del apoyo que les ha prestado el Gobierno, pues se asegura que este acto se efectuó por iniciativa del señor Moret, para hacer atmósfera en favor suyo.

---

mundo ha encontrado á Fourchamboult...

El coronel.—Fourchamboult!... aquí fusilaron el año pasado á tres huelguistas...

El general (en tono severo).—Coronel, no me gusta que se hable de política, ni aún indirectamente...

El coronel (en tono severo).—Está bien mi general... yo opino lo mismo... (aparte)... tendrá también algún tornillo flojo el general?...

El general.—Coronel tiene V. inconveniente en empezar las evoluciones?

El coronel, (dando un brinco).—Cómo!... hoy mismo?... enseguida?

El general (admirado).—Pues entonces, cuando le parece á V?...

El oficial de órdenes.—Pero mi coronel, se trata de maniobrar sobre el mapa, no en el campo...

El coronel (tranquilo).—Ah... eso es diferente!... está bien... sobre el mapa... me tiene sin cuidado!

El general.—Decia V.?

El coronel.—Que parto mi general!... y salgo de Poully... que está aquí (señalando un punto en el mapa) para sorprender al enemigo... que no nos espera y está acampado en Chateau-Chinon (hablando para sí)... el general de división no comerá esta noche en la Roche; de modo que el general se santará á la derecha del ama de la casa y yo á la izquierda... (alto)... luego me dirijo hácia el enemigo que no nos espera... y voy lo más lejos posible, á fin de que el encuentro tenga lugar en su mismo terreno, mejor que en el mio... (aparte) si puedo colocarme á su lado me temo que vuelva á hablarme de Stendhal... Stendhal!... vaya un nombre!... no me sorprendería que ese fulano fuese ó hubiese sido su amante... (alto)... de este modo evito á los pueblos los horrores de la guerra... (aparte) no, si hubiese sido su amante, no hablaría tanto de él!... tengo ganas de decirle para que esté contenta, que me acuerdo de haber conocido á ese húsar!... parece que dirije un periódico; porque ella me dijo que su diario era muy interesante!... Un húsar director de un diario!... habráse visto!... será algún sietemesino... (alto) avanzo rapidamente á marchas forzadas á través del país... (sigue marcando sobre el mapa con la punta de su cortaplumas)... demonio!... eso sí que me contraría...

El general.—¿Qué es?

El coronel.—¡Un estanque!... un estanque enorme que nos cierra el paso!... habrá que flanquearlo...

El general (buscando en su mapa).—¿Dónde está?

El coronel.—Aquí... á la derecha de Nevers... á menos que sea una marisma... una gran marisma!

El general.—¡No veo nada!...

El coronel (á su oficial de órdenes).—Mírelo V.... está aquí!...

El oficial de órdenes (hablando para sí y recordando)...—«De este contacto que Santo Tomás llama *contactus virtutis*» resulta... (alto)... ¿Dónde mi coronel?

El coronel (señalando con el cortaplumas).—¡Aquí!

El oficial de órdenes.—Esto, mi coronel... esto, es una mancha de café...

El general, riéndose.—Oh! Oh! hombre, esta sí que es plancha... y muy notable... tiene gracia... (pausa, y en tono severo)... Yo vigilo las operaciones desde la Charité, donde se halla mi estado mayor...

El ayudante de órdenes (para sí).—Oh!... eso sí que no puede permitirse!... el estado mayor en la Charité á la hora en que ella estará en la pastelería?... yo encontraré una combinación psicológica para impedirlo.

El general (continuando).—Y V. qué hace, coronel?...

El coronel (animándose).—Llego hasta la Charité atravesando Cosue...

El general.—Este no es el camino... anda V. 14 kilómetros más de lo necesario y retarda V. el movimiento de ataque...

El coronel.—Bah!... eso no importa!... con los caballos de la República se recobra fácilmente el tiempo perdido... me dirijo resueltamente á la Charité; me apodero de la villa y...

El general (estupefacto). Cómo, que apodera V. de la villa!... pero hombre, si yo estoy dentro para vigilar las operaciones!...

El coronel.—Me es igual!

El general (más estupefacto todavía).—Cómo, que le es á V. igual?...

El coronel (arrepentido de este acto de indisciplina).—Dispénseme V. mi general!... estoy algo distraído... el almuerzo... aquel guisado tan cargado de especias... despues el calor... y Stendhal!... y en fin, no me encuentro bien... sin embargo... estoy pronto á seguir las maniobras... veamos... me apodero de este otro pueblo que está aquí (rasca el punto con el cortaplumas)... ya que no puedo tomar la Charité... aquí! (sigue rascando el mapa hasta que lo rompe).

El oficial de órdenes, vé al coronel, agujero hecho en el mapa...ndose una barel título de su libro y ...desmaya antes de baridad de su jefe, ... que la suelte... e no se apercibe de nada).

El coronel ...endo con dificultad) Psico... —Aquí! ... Psicología!... vaya un nombre!... Psicol... diera diría que estamos en Tonkin!... ...n fin, puedo apoderarme de Psicología... verdad mi general?... no está V. dentro, eh?

El general.—???

Sarerrac.

EL AMIGO TIRANO.

(De nuestra colaboración.)

Sí: yo he sido la víctima de un amigo tirano que me adoraba y me tenia metido en un puño.

Aún me parece verle sentado en el borde de mi cama, donde me tenía sujéto una calentura pertinaz.

—Vaya, vaya: déjate de medicinas y vénte conmigo—gritaba mi verdugo alzando el embozo de la sàbana y exponiéndome à cojer un dolor.

—Pero, Paco... ¡por la vírgen Santísima! Y solo á fuerza de muchos ruegos, conseguía que me dejase sudar en paz y en gracia de Dios.

Hay cariños que matan, y el de Paco era uno de ellos.

Nos conocimos en un baile de màscaras.

—¿V. es Fulano?

—Sí, señor.

—Pues yo soy Perengano. ¡Cuánto gusto tengo en conocer á V.! Va V. à venir conmigo al *restaurant*.



—Gracias—dije yo.

—No admito excusas.

Cojióme del brazo, y quieras que no, me condujo al *restaurant*.

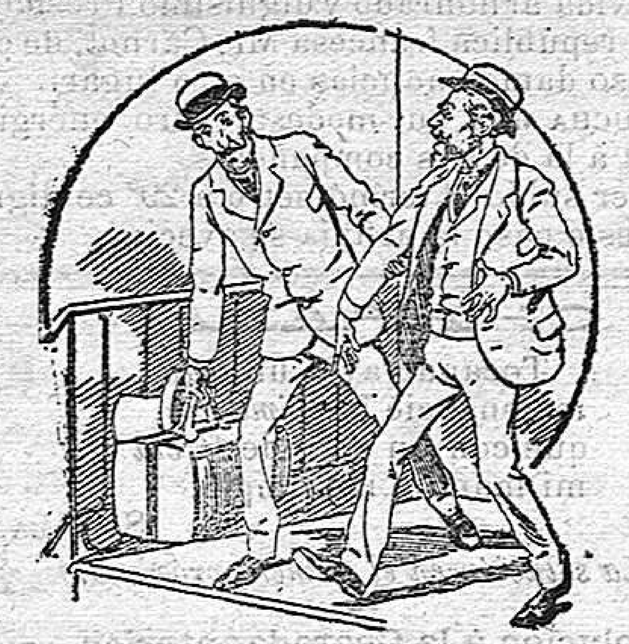
—¡Chico! Trae la lista.

—¡Pero, hombre!—me atreví á decir á mi nuevo amigo—yo no puedo tomar nada

—¿Qué no? Eso lo veremos... Va V. á tomar jamón en dulce. ¡No faltaba más! y después medio pollo frío y luego... ensalada...

En fin que tomé todo cuanto le vino á él en ganas, y al dia siguiente tuve un cólico y no me morí porque no había llegado mi última hora, que lo demás...

Paco me cojió un cariño muy grande, y empezó por proponerme el tuteo y por hacerme mudar de casa.



—No te conviene vivir en la calle de Tudescos; ¡nó y nó! Es una calle muy húmeda.

Y me buscó otra casa y me hizo reñir con la patrona, que era una doña Sebastiana excelente que ponía las alcachofas rellonas de un modo maravilloso.

El cariño de Paco era un contínuo tormento para mí, y mientras duró nuestra amistad, tuve que sufrir todo género de contrariedades.

¡Jesús que hombre aquél!

Entraba en mi casa.

—¡Vístete!

—Pero...

—¡Vístete!

—¿A donde vamos?

—A ver á tu nóvia.

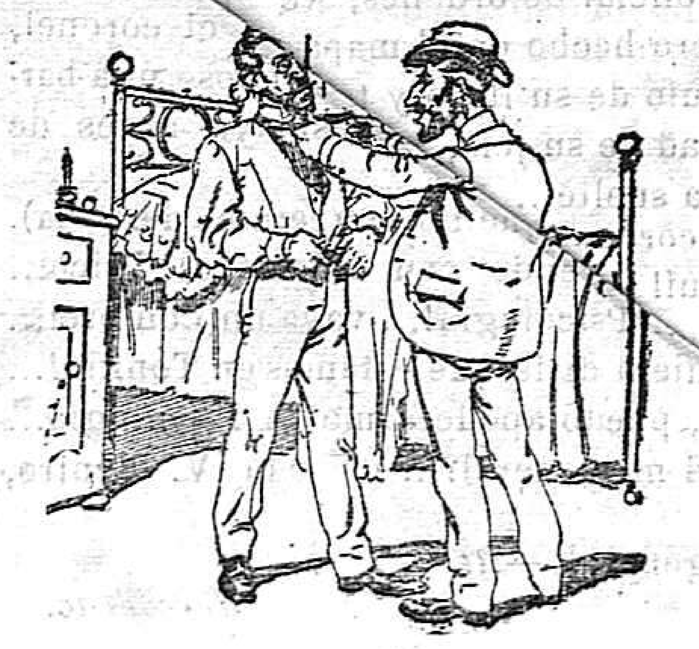
—¿Cómo?

—Tu no puedes continuar con esa chica y vas á romper inmediatamente. De paso puedes pegarle dos puñetazos á su papá en un ojo.

—¿Porqué?

—Porqué ha dicho de tí en el café que e[...] herpético. Se conoce que hablan de tí en [...]ilia y que te despellejan.

Y Pa[...] me ayudaba á ponerme los pantalones, m[...] hacía el lazo de la corbata y



me empujaba por último hasta la puerta para que saliéramos á la calle.

Hasta que vió que había reñido con mi nóvia, no tuvo momento tranquilo.

Yo en el fondo del alma le agradecía sus cuidados, y hube de convencerme de que tenía razón porque mi novia—¡Dios la haya perdonado!—estaba en relaciones conmigo y con un segundo apunte picado de viruelas. Pero de todas maneras Paco me abrumaba con su cariño. Ibámos al café y decía yo, verbigracia:

—Mozo, tráeme un chico de limón.

—¿Del tiempo?—preguntaba el mozo.

—Sí, contestaba Paco—del tiempo.

—Yo lo quería helado—atrevíame á decirle.

—Pues no puede ser. El limón helado es peligroso. Ya sabes que tú no estás para cometer excesos.

Ibamos á la sastrería.

—Vengo á probarme la cazadora—decía yó.

Paco se sentaba, poníase los lentes y dirigiéndose al sastre hablaba así:

—Déjesela V. bien corta, que es como ahora se estilan.



—A mí me gustan largas—replicaba yó.

—¡Corta, corta y corta!—gritaba Paco poniéndose de pié y paseando agitadamente por la sastrería.

El me hizo ingresar en un círculo de velocipedistas donde no conocía á nadie; me obligó á fumar cigarros escojidos de diez céntimos; á usar petaca, à oir una lectura de un drama de Becerra ¡y à casarme!

Mientras duró nuestra amistad, yo no he tenido autonomía; yo no he podido hacer nunca mi gusto, yo era una máquina obediente á las indicaciones de Paco, hasta que una tarde me planté y se acabaron nuestras relaciones para siempre.

A Paco se le había metido en la cabeza que me dejase la perilla.

—Eso si que no lo hago—dije yo.

—Pues te la dejarás.

—Me opongo.

Paco montó en cólera; me llamó ingrato, desleal, mal amigo, feo ¡qué se yó!

Pero yo me fuí á casa de Almeida sin hacerle caso, y dejé que me afeitaran *herméticamente*—como decía un portero que yo tuve.

Paco me había visto subir á la peluquería, y confiaba en que sus deseos habrían de realizarse.

Vióme descender afeitado, la sangre afluyó á su cerebro y, despues de dirigirme una mirada iracunda, se fué por la calle de Alcalá á bajo.



Al dia siguiente recibí la carta siguiente:

«Puesto que mi amistad y mi cariño son para tí cosas insignificantes, renuncia para siempre à tu ex-amigo.—*Paco*.

P. D. Eres un desagradecido.»

Desde aquel día descanso.

Luis Taboada.

24 de Junio 94.

(Prohibida la reproducción.)

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Ladislao rey de Hungría.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de las Capuchinas.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la casa LA NEOTAFIA, *Cort Real, 18.*

Dia [...]—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—Angela Satornia, 60 años.

MATAS.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.